

# CUANDO LO VIEJO NO TERMINA DE MORIR

Sebastián Aylwin



Fuente: [www.eldesconcierto.cl](http://www.eldesconcierto.cl)

## RESUMEN:

El vacío político continúa profundizándose en nuestro país, haciendo fracasar los intentos de restauración del orden. Se analiza el impacto de esta profundización en las estrategias de emergencia que se formulan entre las nuevas organizaciones políticas. Luego, el mismo análisis se realiza sobre el estado actual de los movimientos sociales y las organizaciones políticas que se congregan para conformar un Frente Amplio. Se concluye relevando la importancia de este proceso de descomposición política y su impacto sobre las organizaciones sociales y políticas alternativas. Por lo mismo, tener una política común, capaz de ser ofensiva y cuidar la retaguardia al mismo tiempo, es parte importante de la conformación de una nueva alternativa política.

## PALABRAS CLAVE:

- Vacío político.
- Presidenciales.
- Frente Amplio.
- Organizaciones sociales.
- Alternativa política.

Realizar un análisis político de la coyuntura actual es un ejercicio cada vez más cercano a la mera especulación. La política se ha vuelto altamente impredecible. La falta de un horizonte político (lo que antiguamente se llamó “proyecto histórico”) tiene a la actividad práctica de la política entregada a azares circunstanciales y acciones individuales. Pero al igual que en un orden puede haber entropía y estabilidad a la vez, el actual vacío político se enmarca en los márgenes de la transición.

Es la misma política, pero algo en ella se ha vaciado. Poner demasiado énfasis en la decadencia de la política actual puede llevar a sacar conclusiones erradas (generalmente optimistas), pero no atender a ella, creyendo que lo realmente determinante sigue siendo el orden político de la transición, tampoco resulta acertado (y lleva a sacar conclusiones generalmente pesimistas).

En aquél claroscuro nacen los monstruos, decía Gramsci. Entrando en la recta final del segundo gobierno de Bachelet, llegó el momento de empezar a buscar estos monstruos. La carrera presidencial, la frustración de los movimientos sociales, la dificultad de las nuevas fuerzas políticas de emerger, van consolidando un escenario nuevo al que pareciera que no estamos del todo preparados.

## I. EL SIN RETORNO DEL VACÍO POLÍTICO

En ediciones anteriores se ha profundizado sobre la renuncia de la Presidenta Bachelet a conducir su propio gobierno, la desintegración de los partidos políticos en un conjunto de intereses regionales, cesaristas y/o de influencias, y la profunda desafección de la ciudadanía con la política, expresada gráficamente en la alta abstención en los procesos electorales. Como contrapartida del mismo fenómeno, el empresariado aumenta su poder e influencia sobre la sociedad y la política, incrementando impunemente su monopolio en el mercado al mismo tiempo que subordina al poder político. Ante ese escenario, la sociedad también da la espalda a la política. Les niega legitimidad a las instituciones de representación popular, las elecciones y los partidos políticos. A este escenario se le ha denominado el vacío político en la sociedad chilena actual<sup>1</sup>.

Desde el inicio de la segunda candidatura de Bachelet, junto con el cambio de nombre de la Concertación a Nueva Mayoría, era dable especular sobre la posibilidad de un intento de restauración que reconstruyera la legitimidad mínima del sistema político, generando mejores condiciones para gobernar, para lo cual se requeriría la anuencia de un sector del empresariado para, por ejemplo, aumentar el gasto social en áreas sensibles, manteniendo el Estado subsidiario como modelo general de la economía.

No obstante, la legitimidad popular de Bachelet, su principal capital para imponer una política reformista, se desploma rápidamente debido a la inconsistencia de sus propuestas (en particular la educacional) que no convencen ni a moros ni a cristianos. A solo un año de su gobierno los escándalos de corrupción la afectan directamente (a través de su hijo) y de allí en adelante el vacío solo se profundiza junto a su renuncia a ejercer la conducción de su gobierno.

Aun así, viejos estandartes representaban aún otras formas de llevar a cabo esta restauración espuria de los términos de la transición. La principal figura es, sin duda, Ricardo Lagos. Se involucró en el problema constitucional, presentó un conjunto de ideas para superar la situación política y social del país, en definitiva, se perfiló como un hombre de Estado. Pero nada de eso impidió que desde que dejó especular su candidatura presidencial, hasta cuando

---

1 Arellano, F. y Aylwin, S. (2015, abril). El vacío político. *Cuadernos de Coyuntura*, (7), pp. 5-15.

formalmente la anunció, que la desafección popular lo dejara anclado en un magro 5% de adhesión como figura presidencial. Lo mismo ocurrió con José Miguel Insulza<sup>2</sup>.

Al contrario, figuras alejadas a la política tradicional, por origen o discurso, son los premiados con la adhesión popular. Alejandro Guillier es, hasta el momento, el mayor bendecido, pero José Manuel Ossandón y Franco Parisi muestran un nivel de apoyo significativo, más aún, considerando que no tienen el nivel de cobertura mediática que los mencionados anteriormente<sup>3</sup>. El conjunto que une a estas personas se caracteriza por una forma política que hace uso del discurso vacío y simplista (“escuchar a la gente”, “hacer trabajar a los presos”, etcétera), la oposición y diferenciación permanente con los políticos y la popularidad entregada por la participación en medios de comunicación masiva con alta legitimidad u otro similar (en el caso de Ossandón fue la imagen de “buen patrón de fundo” en tanto alcalde de Puente Alto, y la de empresario filántropo de Leonardo Farkas).

En definitiva, puestos en oposición, este segundo grupo representa de una mejor manera las aspiraciones de una parte de la sociedad chilena, en términos de éxito económico y presencia en posiciones legítimas (como la televisión). Mientras que los políticos tradicionales cargan con la imagen de una situación económica ilegítima, una labor innecesaria e inútil y la insoportable levedad del sinsentido en su quehacer.

Otras interpretaciones apuntaron a que, al contrario, lejos de la restauración, la crisis política genera el espacio propicio para la emergencia de nuevas fuerzas políticas que catalicen este descontento y desafección en fuerza social y electoral que haga retroceder la hegemonía política del duopolio. Así, se buscaron experiencias en el extranjero para desarrollar modelos para implementar la emergencia buscada.

La victoria de Jeremy Corbyn como líder del Partido Laborista del Reino Unido se tradujo en nuestro país para sostener la hipótesis de la “disputa interna”, es decir, que la conjunción entre viejos desencantados y jóvenes reformistas puede generar un asalto a las estructuras clásicas partidarias para tomar sus formas y cambiar su contenido. Esta visión tiene rendimiento, obviamente, en las tesis que sostienen la necesidad de rescatar parte de la herencia de los partidos de la Concertación, en particular del Partido Socialista.

Otro proceso rescatado es el de Syriza en Grecia. Aunque frecuentemente citado, su experiencia es poco relevada, seguramente en parte debido a su indudable derrota<sup>4</sup>, pero también porque, al menos tras una primera mirada, Syriza vendría a reivindicar la “unidad de la izquierda”, e incluso, se podría agregar, de la izquierda “radical”, posición con escasos seguidores entre las fuerzas emergentes.

Pero sin duda las experiencias extranjeras recientes más utilizadas políticamente en nuestro país son las de Podemos en España<sup>5</sup> y el Frente Amplio de Uruguay<sup>6</sup>. Dejando de lado el análisis de estas experiencias en sí, Podemos se utilizó para construir un modelo “*Blitzkrieg*” de emergencia, compuesto de la popularidad de ciertos dirigentes, el uso intensivo de medios de comunicación masiva, la construcción de orgánicas dúctiles y altos niveles de flexibilidad

2 Centro de Estudios Públicos. (2017, 5 de enero). Encuesta Nacional de Opinión Pública, noviembre-diciembre de 2016. CEP. Recuperado de: <http://www.cepchile.cl/estudio-nacional-de-opinion-publica-noviembre-diciembre-2016/cep/2017-01-05/083311.html>

3 *Ibid.*

4 Un análisis crítico de esta experiencia en Thielemann, L. y Díaz, F. (2015, diciembre). La tragedia de la izquierda griega. *Cuadernos de Coyuntura*, (11), pp. 44-54.

5 Sobre Podemos y sus tesis políticas, ver Figueroa, F. y Thielemann, L. (2015, octubre). La encrucijada de Podemos y los límites de su hipótesis populista. *Cuadernos de Coyuntura*, (10), pp. 49-58.

6 Para una comparación crítica del modelo original y su uso chileno, ver Luna, J. y Rosenblatt, F. (2016, 6 de diciembre). ‘El camino es la recompensa’ o las dificultades de crear un Frente Amplio en Chile. *Ciper*. Recuperado de: <http://ciperchile.cl/2016/12/06/el-camino-es-la-recompensa-o-las-dificultades-de-crear-un-frente-amplio-en-chile/>

que permitan hacer y deshacer las alianzas, decir y desdecir las posiciones, con la finalidad de escalar lo más rápido posible a posiciones de poder.

Al contrario, el modelo importado del Frente Amplio, antes que tomar rápidamente el poder, tiene por objetivo fundamental construir mayoría. Tras el diagnóstico de que el ciclo de movilización que se inicia el 2011 ya produjo las orgánicas y liderazgos que pudo, es hora de juntar toda esta cosecha. El problema de la unidad aquí es distinto a como (superficialmente) aparece en Syriza, puesto que en ésta el criterio de unidad es interno (la izquierda), mientras que en el Frente Amplio el criterio es alcanzar una mayoría (social, política y/o electoral) para lo cual deben manejarse niveles tácticos más laxos (amplios).

Este debate, enriquecido por, al menos, las experiencias foráneas mencionadas, parece cruzar transversalmente a la generación reformista del 2011. Colectivos, partidos y facciones al interior de partidos, dentro y fuera de la Concertación (Partido Socialista), formados o no en el movimiento estudiantil, etcétera. Pero, de momento, (aún falta todo el año) ninguna de ellas ha mostrado frutos tangibles significativos. Ni la hegemonía de la Concertación parece estar tan mellada como se pensó, ni la ciudadanía desafectada tan encantada con las nuevas alternativas políticas.

Quizás la prueba más inmediata de ello se encuentre precisamente en lo electoral. No cabe duda que las elecciones de Giorgio Jackson en Santiago, Gabriel Boric en Punta Arenas y Jorge Sharp en Valparaíso fueron hitos políticos fundamentales de las fuerzas emergentes. No obstante, y sin para nada desmerecer estos logros, en ninguno de los distritos o comuna mencionados aumentó la participación electoral respecto a la elección anterior ni existen antecedentes para presumir una renovación del electorado. En conclusión, dichos procesos electorales fueron extraordinariamente eficaces en disputar el voto tradicional antes que convocar a la ciudadanía desafectada<sup>7</sup>.

En este escenario, en que el vacío político se profundiza y ni lo más granado de la política tradicional es capaz de imponer orden, pero tampoco lo más atractivo de la nueva política convocar a la ciudadanía, el modelo del Frente Amplio escogido para enfrentar el 2017 parece ser la respuesta más apropiada. Antes que enlodarse en tensiones y alianzas con la Concertación o apostar al camino propio de la popularidad, un modelo basado en valores y principios políticos básicos, autonomía de la Concertación y el empresariado, compartido heterogéneamente por grupos de izquierda radical, progresistas y liberales, entre otros, cuyo primer objetivo sea la optimización del rendimiento electoral para las próximas elecciones parlamentarias, es la opción que probablemente permita avanzar, no con la velocidad que se quisiera, pero sí con la solidez que se requiere.

## **II. EL CLAROSCURO DE LAS ORGANIZACIONES SOCIALES**

Los efectos de la separación entre política y sociedad se manifiestan especialmente en la soledad del individuo, pero el precario tejido que aún articula nuestra disminuida sociedad civil, el último lustro comienza a alojar nuevos tipos de conflictos y formas de organización y representación.

Desde las disputas al interior de gremios tradicionales como la CUT, la ANEF y el Colegio de Profesores, hacia las movilizaciones de trabajadores subcontratados y del sector servicios, junto a las de estudiantes escolares y superiores de instituciones privadas, las organizaciones sociales entregan actualmente un crisol de constitución y representación política en el cual conviven lo viejo y lo nuevo en un mismo conflicto.

---

<sup>7</sup> Corvalán, D. y Toro, J. (2016, noviembre). Balance de las elecciones municipales 2016: desafíos para las fuerzas de cambio. *Cuadernos de Coyuntura*, (15), pp. 5-13.



El optimismo puede llevar rápidamente a pensar que un vector se consolida a favor de la emergencia de organizaciones autónomas y el retroceso del duopolio en el mundo social. No obstante, existen antecedentes para no dar por sentada tal dirección.

Además de la presencia directa de la Nueva Mayoría en las organizaciones tradicionales, como la CUT y la Confech, y la tímida incorporación en nuevos movimientos como el Ni Una Menos y el movimiento No+AFP, es significativa la capacidad de desarticulación y capitalización que la Nueva Mayoría aún ejerce sobre los movimientos sociales.

El caso más dramático es sin duda la Confech. Objeto de desarticulación a través del irresoluble problema de la violencia en las manifestaciones, lo que impactó en la legitimidad de la organización, y, al mismo tiempo, la expropiación de sus demandas, como la gratuidad, para legitimar la transferencia más grande de recursos públicos a instituciones privadas de las que tenga registro nuestra historia. Cabe preguntarse, entonces, qué se está haciendo para que, en una nueva oportunidad, aquello no vuelva a ocurrir.

La política tradicional parece haber aprendido que los niveles actuales de movilización y marcha en las calles, (las más masivas, como las de Ni Una Menos, la Confech o No+AFP), son soportables sin la necesidad de reconocer un espacio de deliberación o negociación a los marchantes, quienes, por lo demás, muchas veces poseen estructuras de representación con dificultades para acceder a dichos espacios. Incluso, en ocasiones, el Gobierno ve estas movilizaciones como una oportunidad para bañarse del agua de la legitimidad de los movimientos sociales.

Otras demandas, que han convocados a miles en las calles, son más difíciles de gestionar por parte del poder. Particularmente el movimiento No+AFP ha logrado sostener una posición, simple y compartida por buena parte de la sociedad chilena: no más AFP. En este caso el Gobierno, además de unas tímidas medidas, apuesta a asumir el costo que el movimiento puede causarle, considerando que este es mucho menor que el que asumiría en caso de enfrentar el problema. Sin embargo, el caso de No+AFP, la unidad, una sana independencia de las organizaciones políticas (que incluyen a la Concertación y la izquierda radical) contrasta con lo sucedido en las elecciones de la ANEF, donde la división del Frente Amplio, entre quienes apoyaron una lista de izquierda independiente y quienes optaron por una alianza con sectores del Partido Socialista, impidió un eventual triunfo frenteamplista<sup>8</sup>.

La relación entre los nuevos movimientos políticos y los movimientos sociales es un tema que cada organización deberá resolver en la forma que más crea conveniente con su política. Dicho eso, la experiencia entrega algunos imperativos insalvables. Como se mencionó, la constitución de un Frente Amplio pone en el centro de las fuerzas transformadoras el objetivo de llegar a ser mayoría. Qué significa ser mayoría puede ser una cuestión relativa, pues existen mayorías parlamentarias, sociales o partidarias. Sin embargo, de lo que se tiene certeza es que el Frente Amplio requerirá más que un solo año para construir aquellas mayorías.

Por tanto, no solo por una cuestión de principio, sino también estratégica, el Frente Amplio no debiese apuntar exclusivamente a ser una gran fuerza parlamentaria, la coalición de partidos más grande de Chile o la más sólida hegemonía en la sociedad, porque, desde un punto de vista práctico, ninguno de aquellos objetivos se obtendrá en el corto plazo, incluso si todas las fuerzas estuvieran enfocadas en aquello. Este contexto invita a hacer un diagnóstico compartido más allá de la política coyuntural, incorporando el desarrollo político-social de la última década y el escenario general en el que habrá que trabajar para constituirse efectivamente en mayoría.

8 El Desconcierto. (2016, 5 de diciembre). Elecciones ANEF: PC busca presidencia, autonomistas pactan con el PS y las "cabreadas" quieren dar la sorpresa. *El Desconcierto*. Recuperado de: <http://www.eldesconcierto.cl/2016/12/05/elecciones-anef-pc-busca-presidencia-autonomistas-pactan-con-el-ps-y-las-cabreadas-buscan-dar-la-sorpresa/>

La incipiente organización social puede ser fortalecida con la unidad de las organizaciones políticas que se han constituido precisamente desde estas nuevas conflictividades. El aporte en organicidad y permanencia que las fuerzas emergentes pueden hacer (al aportar con militantes profesionalizados) podría cubrir algunos de los puntos más débiles de los movimientos sociales. No obstante, aquello requerirá cierto grado de abstención de las organizaciones políticas a hacer de los movimientos sociales campos de batalla en la disputa (legítima) de las organizaciones políticas por aumentar su relevancia al interior del Frente Amplio.

Al contrario, una desatada disputa de estas organizaciones, al interior de los movimientos sociales, determinada por los requerimientos que plantea la estrategia política general, ha tendido a estrechar la base social de los movimientos, dejándolos expuestos a los intentos de desarticulación y cooptación por parte de la política tradicional y el Gobierno. Esto se refleja incluso en el discurso de las intervenciones públicas sobre el Frente Amplio, que convocan a las organizaciones sociales a hacerse parte de éste.

En realidad, lo lógico es que por un buen tiempo sea el Frente Amplio el que se introduzca en las organizaciones sociales. Para ello, se requerirá de una constitución ético-política entre las organizaciones políticas, que incorpore los objetivos a largo plazo en las decisiones que inciden o intervienen en un movimiento, sobre la base compartida de que la organización social cumple un objetivo intrínseco en la construcción de una mayoría, el cual está por encima de los beneficios que, en el corto plazo, pudiesen traer el reconstruir cadenas de transmisión entre lo social y lo político.

### **III. LA ORGANIZACIÓN Y LA FRUSTRACIÓN**

Desde el punto de vista político, la entropía generada por el vacío político crea las condiciones para que demandas nacidas en movimientos sociales sean asumidas como legítimas por amplios sectores de la sociedad, y, al mismo tiempo, para que las movilizaciones por alcanzar dichas demandas no logren avanzar.

En el enfrentamiento que genera la contraposición entre la subsidiariedad (defendida por el actual Estado) y los derechos sociales (demandados por los movimientos sociales), es evidente la falta de mediación que permita hacer reformas (parciales y con la gradualidad requerida). Incluso considerando la falta de voluntad política para llevar a cabo dichas reformas en la dirección anunciada, los líderes políticos demuestran, además, incapacidad de enfrentar con pragmatismo su propia falta de legitimidad.

Pareciera que el dogma neoliberal, además de ser indiscutido, es lo único conocido y todo lo demás constituiría el ancho espacio de la irresponsabilidad. En definitiva, en el vacío político los políticos no hacen política, y sin ella es imposible reformar el Estado.

Esta inercia obtusa de aquellos ministros y parlamentarios que podrían honestamente creer en ciertas reformas, repercute, a su vez, en las propias organizaciones sociales. Después de años de movilización, donde no existen más avances que los logrados en el sentido común de la sociedad, se instala al interior del movimiento la idea de que es imposible avanzar. En nuestros tiempos, se ha naturalizado creer que algo es imposible y, al mismo tiempo, que vale la pena luchar por ello, sin constituir una contradicción.

Este “doblepensar”, difusamente extendido entre las organizaciones sociales y sus bases, contribuye a profundizar el vacío político, al igual que el resto de los factores que aquí se han mencionado. Al no existir avances, se consolida una cultura de la criticidad, frecuentemente acompañado de una ética purista y una alta importancia a los problemas intelectuales, lo que

encierra a la organización en un pequeño grupo de profesionales desanclados de la lucha política concreta y, no pocas veces, también de sus bases.

#### **IV. EN TODOS LOS FRENTE**

La política, como la conocemos hasta ahora, cada vez abre más oportunidades para la intervención de viejos actores sociales excluidos o de aquellos nuevos que han aparecido la última década. Al mismo tiempo, aquel campo de la política es cada vez menos representativo y legítimo de la sociedad chilena. Cualquier apuesta de emergencia que pretenda irrumpir con una agenda transformadora deberá hacerse cargo de ambos procesos.

Con independencia de si en definitiva tienen una misma raíz o no, descomposición política y desafección social con frecuencia se presentan en frentes distintos. La lucha electoral es un claro ejemplo, puesto que todo indica que un avance del Frente Amplio (por ejemplo, en el ámbito electoral) no requiere necesariamente una incorporación significativa de la sociedad al proceso electoral (es decir, un aumento en la participación). Sin embargo, no atender la incapacidad de convocar a nuevas franjas de la sociedad, particularmente los jóvenes que han sostenido las movilizaciones de la última década, es, al menos en el mediano plazo, una derrota. Como puede observarse, la racionalidad electoral no solo no soluciona el problema de la representación, sino que incluso podría acrecentarlo.

Para evitar ser encajonados en el “más de lo mismo” este nuevo espacio de congruencia debe enfrentar también los problemas relativos a la construcción social, la movilización y la cultura, entre otros, de manera de crear sinergias y mostrar así a la sociedad una alternativa real. Sería un gran error considerar que el cambio en el “sentido común” de la sociedad ya se consolidó por completo y por tanto su apoyo está dado, quedando solo la tarea de la construcción política. Pero el apoyo de la sociedad a determinadas transformaciones aún no tiene una expresión orgánica, por lo que cuesta que traspase la crítica, se exprese en procesos como el electoral e incluso no se puede descartar que ese mismo malestar apoye proyectos políticos conservadores y/o autoritarios. Con esta mirada a largo plazo se podrá comenzar a enfrentar el problema persistente que hoy significa el vacío político en nuestro país. ▼

# Suscríbete a los

# CUADERNOS

# DE

# COYUNTURA



## NODO XXI

FUNDACIÓN NODO VEINTIUNO

*Recibe en tu domicilio un ejemplar impreso de nuestra publicación bimestral y ayúdanos a seguir generando conocimiento al servicio de la democratización política, social y económica del país.*

*Suscripción anual:  
desde \$50.000\*.  
Suscripción mensual:  
desde \$5.000\*.*

**Para concretar tu suscripción**

**esríbenos a:**

[suscripciones@nodoxxi.cl](mailto:suscripciones@nodoxxi.cl)

*\* Los valores indicados son el aporte mínimo sugerido. Se aceptan aportes superiores mensuales o anuales según la capacidad económica de cada suscriptor.*

**¿QUÉ DATOS NECESITAS  
PARA HACER TU DEPÓSITO?**



Fundación Nodo XXI - RUT:  
65.065.819-1

Cuenta Corriente N°  
Banco de Chile: 008000240709

Correo de confirmación:  
[suscripciones@nodoxxi.cl](mailto:suscripciones@nodoxxi.cl)

**¿A QUÉ DESTINAMOS  
LAS DONACIONES?**

- ▼ A la elaboración y difusión de material de estudio sobre problemáticas políticas, sociales, económicas y culturales, con una perspectiva de derechos y un enfoque que destaca por su originalidad y compromiso con el cambio social.
- ▼ A la organización de actividades de formación de masas críticas a través del debate, la deliberación y construcción de miradas colectivas, especialmente en conjunto con organizaciones y movimientos sociales de relevancia nacional.
- ▼ A la elaboración y socialización de propuestas y opiniones relevantes para la apropiación crítica de nuestra realidad, a través de material para medios de comunicación, redes sociales, columnas de opinión y campañas.